

EL PAISAJE COMO REFLEJO DEL TRABAJO ACUMULADO

Arq. Carlos Moreno

En el paisaje encontramos distintas imágenes que van desde lo primitivo, sobre un territorio no poblado, conformado por las fuerzas de la naturaleza y su permanente evolución, hasta aquél que es consecuencia de la acción humana, expresión del hombre en su dimensión social. La intensidad del cambio marcará las potencialidades de las comunidades actuantes. Estos cambios van dejando sus huellas. El paisaje estático es solamente una abstracción de los artistas, todo en él es cambio y esto constituye una de sus particularidades. En el paisaje natural, los cambios pueden ser lentos y evolutivos como los cambios biológicos o las modificaciones estacionales o tener aceleraciones traumáticas como los monumentos o cataclismos con sus intensidades relativas. En el paisaje cultural también hay dos dimensiones del cambio. En la Antigüedad el hombre no tenía fuerza suficiente para transformar su circunstancia. Toda transformación se producía por la acumulación de esfuerzo aplicado a un lugar a lo largo de generaciones. La energía posible no iba más allá de la muscular de hombres y animales o la más importante, pero débil aún, de las ruedas hidráulicas o molinos de viento, y por tanto los efectos

eran de baja intensidad. En la Edad Moderna y especialmente luego de la Revolución Industrial la disponibilidad de medios de transformación y energía, hizo posible que el paisaje sea conformado en gran escala para mejor vivir o no, pero con poco espacio para la reflexión.

El paisaje cultural en sus distintas formas y escalas es la consecuencia de la acumulación e intensidad del trabajo humano. Por su localización y forma lo podemos dividir en:

Paisaje Urbano: La ciudad como la máxima expresión de una comunidad, su organización, sus construcciones de nivel público y privado, sus infraestructuras, sus cápsulas del mítico Edén, en pequeños jardines o grandes parques, sus memorias superpuestas, etc., donde el perfil de cúpulas y torres o de rascacielos de las corporaciones nos referencian la imagen de sus poderes.

Paisaje Rural: Especialmente cuando tiene la intensidad de trabajo de la agricultura, con el color y textura de sus diferentes cultivos encuadrados en los límites geométricos que resultan de la ocupación y distribución social de las tie-



Figura 1: Brambilla, 1790. Vista de las afueras de Buenos Aires. Al fondo, arriba, se ve una forma de torre que fue un molino de viento, en ruinas.

rras, los silos y los molinos, conforman un paisaje donde todo es cambio, con los cultivos dentro de una malla de elementos que parecen estáticos como las infraestructuras. Es un paisaje que también tiene memoria de los cambios morfoló-

gicos en las antiguas instalaciones o en las geometrías de las propiedades.

Paisaje industrial: La intensidad de su imagen tiene la escala y forma del proceso productivo... formas que como las de un gran artefacto se van



Figura 2: Estancia vieja. Hipólito Barlis, c. 1830

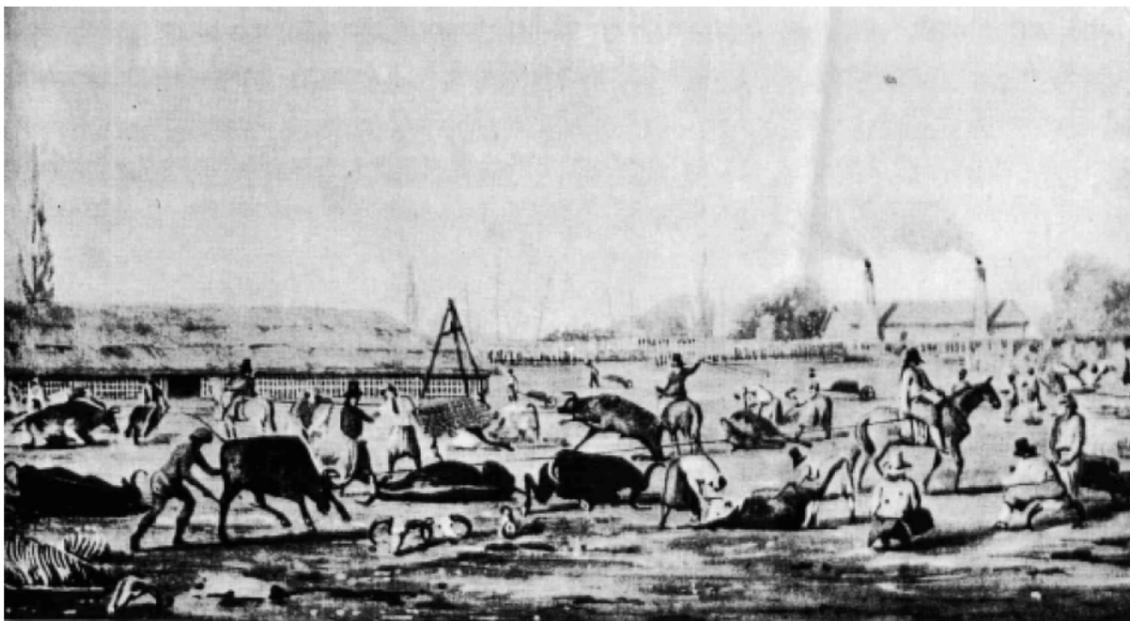


Figura 3: Saladero. Buenos Aires. Acuarela de Carlos E. Pellegrini, 1830.

adecuando al proceso. Su localización conectada a fuentes de energía antiguamente o de transporte en tiempos modernos, los ha hecho fagocitándose a los lugares donde se implantó.

El Paisaje con la Infraestructura: Con muchos de los elementos del paisaje industrial pero fundamentalmente con la ideas de sistema integrado

territorial, con gran intensidad en los puntos de transferencia.

Los bordes - paisajes entre distintos paisajes: Generan una imagen que generalmente participa y predispone como una articulación entre las dos áreas, y depende de si uno va de adentro hacia afuera o viceversa.



Figura 4: Imagen del puente Barracas. Acuarela de Carlos E. Pellegrini, 1832.



Figura 5: Buenos Aires, visto desde las cercanías de Plaza Constitución. Emerix Wool, 1819.

La percepción y sus elementos

La primera percepción la incorporamos referenciando las imágenes de lo bueno o lo malo, de *la armonía o del caos* y ésta nos llega a través de los sentidos el olfato, el oído y la vista.

La iconografía y los paisajes: a través de la visión de los plásticos nos han quedado muchas imágenes del paisaje, pues éstos son fundamentales para transferir una idea. La condición de la imagen es que en general responde a un solo

tipo de percepción y es relativamente estático, salvo las modernas imágenes del cine que nos comunican color, texturas y sonidos en una dimensión dinámica que puede acercar la percepción de lo macro lejano hasta lo micro cercano en un recorrido imposible a la visión real y con tiempos estructurados en la edición de la transferencia. La magia de las nuevas tecnologías llegan a las construcciones de imágenes virtuales que pueden llegar a ser mejor comunicación que la percepción directa.

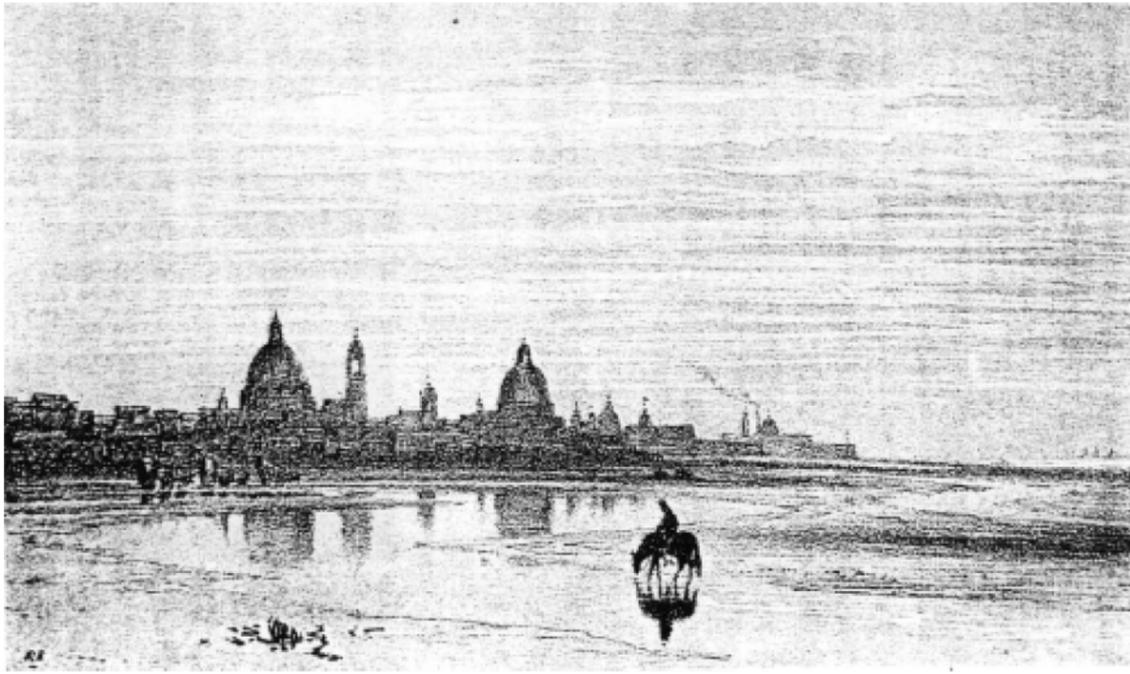


Figura 6: Imagen de la ciudad donde, entre torres y cúpulas, aparece la chimenea y el humo. Robert Elwes, 1848.